



Dos Poetas de "Orfeo"

El verso es numeroso en Chile. Nunca se escasea. A veces, antes prestarse, adorna la lengua para pasar por poesía. Pero se lee descuidado o como la cosa.

Hay una norma alrededor de las publicaciones en verso aparecidas en algunas de estas obras es ver, repetidamente, al mismo versista con distintos nombres. Todos están tratando de distinguirse y cada vez se arrojan más lejos al tanto que se dice que no hay sino uno, innumerablemente repartido hasta los cuatro vientos.

La actitud que sostienen es letárgica, sin cambio de un verso a otro. Son pequeños habitantes de tierra que han entrado en frenético delirio. Qué dicen. Nadie lo sabe nunca. Y como se asegura —con cierta exactitud— que la poesía no se explica, ellos —may o menor— están en lo suyo haciendo una poesía impenetrable.

Lo lastimoso de este hecho, que cualquier lector más o menos atento ha podido observar, es que —tal vez por la falta del número— cada aquélla persona hace tanto ruido que el verdadero poeta, cuando de brón en tanto persona, pocas se oye. Bastante el lector se desorienta.

El verdificador lo induce a este lector desorientado una superchería que no se rechaza. La poesía va conmigo —le digo—. No tienes que entenderla. Y admirarla. El lector siente que no hay comunicación posible entre él y el fabricante de poesía. Va y viene en torno a las vueltas. Trata de entrar en el ámbito cerrado. Nada consigue y se mariona asegurando que la poesía no se ha hecho para él. De aquí que el verdificador esté cada día más solo. El poeta, en cambio, no lo está nunca.

La soledad del verdificador se traduce en pequeños artículos rimados rodeados de imágenes contraheridas. No falta quien

"Sera Inédito". El primero se llama "Para saber y cantar", y lo firma Florday Pérez. El segundo es de Jaime Quezada: "Poemas de las cosas olvidadas".

Ambos poetas, a diferencia de una mayoría chiloteña, hermética, vertiginosa de estrobo y vocabulario, no se hallan encerrados en una nebulosa indescifrable. Son nombres. Viven en la tierra, la muestra, y no odian la vida ni a sus semejantes. Crean que la poesía es una actividad. Hacerla lo mejor posible es noble y bello. ¿Cómo se la ejerce dignamente? Sin reservas, desde luego, al instante. La poesía se hace con paciencia y a ella hay que amarla, conocerla, dirigirla, dar es la posibilidad de que engrandeciera acrecentando verdad y vida al poema. Las palabras mayores son las naturales, las que pueden expresarse sencillamente, aquellas que todas usan. El poeta verdificador conoce el secreto de emplearlas con tal desvelo que parecen nuevas, recién hechas, tan bellas por las de significación que en el poema adquieren la virtud de revelar, sin esfuerzo, la realidad más honda, esa invisible realidad que envuella a los seres y las cosas, y que el poeta es el llamado a descubrirlas.

Florday Pérez y Jaime Quezada no buscan grandes temas, no se afanan en impresionarla al verso la tarea de fabricar enigmas. Para ellos, la vida es bellamente misteriosa y, buenos poetas, se entregan a ella para descubrir sus misterios. De esta rama, los grandes cosas, lo mismo que los pequeños, son ajenos a la poesía. La transformación por acción y la fuerza que sabe explicar, desde luego, el secreto de la poesía. Como estos dos jóvenes poetas están en un calandrado ligero del mundo, lo que hacen es mirar a su alrededor y entre-

Dos poetas de "Orfeo" [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1965

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dos poetas de "Orfeo" [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile